

Una Experiencia en Redacción

La inclusión de la asignatura de Taller de Redacción I y II en el nivel medio superior es una innovación importante en la educación en México, pues esta materia es fundamental para el desarrollo mental y académico del alumno, ya que es a través del lenguaje como se relaciona y comunica en el medio en que vive. Si no sabe emplear adecuada y conscientemente su lengua, vive los problemas que se le presentan como insalvables, tanto en el terreno personal como en el académico. De ahí que el compromiso fundamental del maestro que imparte la materia, sea facilitar el desarrollo integral del alumno a través de la capacidad de éste para expresarse. Y es en la conformación de sus actitudes, ante el problema de expresar lo que piensa y siente, como puede socializar los conocimientos a través de la discusión colectiva y la actitud crítica constante que deberá asumir frente a los conocimientos teórico-prácticos del lenguaje, que se expresarán de manera cercana a su realidad.

Generalmente el alumno vive su lengua como algo lejano a él, que carece de importancia pues sólo se le han mostrado las normas y reglas lin-

güísticas, pero no su aplicación real en la vida diaria y la manera en que el lenguaje influye profundamente en todos sus actos, relaciones interpersonales y en el desarrollo de sus capacidades.

De aquí que se considere fundamental acercar al alumno a su lenguaje, hacer que se apropie de él, concientice su utilidad práctica, se dé cuenta de sus deficiencias, trate de evitarlas y se supere.

La mayoría de los profesores (si no es que todos) damos al Taller de Redacción en la práctica un enfoque teórico, con una concepción lingüística que repercute consciente o inconscientemente en el lenguaje que se tiene. Este enfoque conlleva el percibir a la lengua como un sistema abstracto de estructuras sintácticas y de vocabulario, con unas normas que hay que conocer para mejorarlo, lo cual provoca privilegiar los aspectos teóricos (como información lingüística, análisis gramatical, las teorías de la comunicación, las normas y reglas que propone la norma culta) sobre los prácticos. Esto nos ha llevado a la fragmentación del lenguaje, a perder de vista su sentido global, su utilidad como ejercicio creativo, la realidad en que se genera la lengua, el

papel que juega la interacción verbal en el aprendizaje de la misma y su influencia en el desarrollo individual del ser humano, además de descuidar los aspectos de comprensión y producción de significados en las diferentes formas organizativas del discurso que se utilizan en la comunicación interpersonal, y como una actividad de apoyo en la obtención y retención de conocimientos en el caso de la lengua escrita.

Otro de los problemas más comunes es la selección de contenidos. Surgen las preguntas: ¿qué enseñar al alumno?, ¿para qué?, ¿cómo? y ¿qué realmente le es útil? Para contestarlas me remonté a mi propia experiencia, al hecho de que, al concluir mi carrera, creía que lo aprendido no me servía para dar clases adecuadamente, pues, al solicitar el programa del curso, éste era tan vasto que abarcaba la creación de talleres de: impresiones, fotografía y periodismo y la realización de actividades curriculares que el profesor debía organizar (como visitas a centros culturales, periódicos o hemerotecas, etcétera). Era tanto que pensé que no los podría abarcar (ni mis alumnos), aun cuando diera todo mi tiempo, pues había que buscar los nexos y conexiones adecuadas para realizar todas las actividades extraclase.

Preguntando a algunos compañeros sobre cómo impartían sus clases y qué contenidos elegían, me comentaron que partían de lo que el alumno les sugería, y era en clase en donde los errores más visibles se retomaban para corregirse y, a partir de estos, integrar la teoría que les permitiera mejorar su redacción; sin embargo, esta práctica nos remontaba a dar prioridad a la expresión oral sobre la escrita y un tanto en forma caótica, lo cual llevó al taller a ser calificado

por muchos alumnos como poco serio, pues con que fueran “rolleros” podían acreditarlo fácilmente y no cumplía realmente con la finalidad para la que fue creado. Muchos compañeros, al ver estos resultados, quisimos mejorar el nivel académico y volvimos los ojos a los contenidos teóricos vistos en nuestros estudios de Facultad y quisimos vertirlos en nuestros alumnos, sin darnos cuenta de que los niveles eran diferentes, y que no podían ser vertidos tal cual, pues los alumnos no entendían, se aburrían y no aprendían a redactar.

Era tal mi preocupación que empecé a tomar algunos cursos, esperando encontrar la solución a los problemas con los que me enfrentaba; sin embargo, a medida que avanzaba en ellos, vi que no respondían realmente a mis necesidades. Así que platicando con un compañero, acerca de mis esfuerzos y frustraciones, me dijo: “para resolver tu problema no veo otra solución que tomar al toro por los cuernos”. Le pregunté qué quería decir con eso. “Si deben aprender a escribir, haz que escriban, escriban y escriban, pues sólo se aprende a escribir escribiendo”. Me cuestioné y pensé cómo enseñar a hacer lo que a mí me costaba tanto trabajo: escribir. ¿Cómo enseñar lo que yo no sabía? Decidí seleccionar los contenidos sobre la marcha; conseguí un libro de redacción que era algo así como un recetario en el que había ejercicios como *dar un pie*, por ejemplo: “Hace muchos años . . .” “Había una vez . . .”, o empezar a desarrollar una historia a partir de encabezados de periódicos, resolver crucigramas, elaborar un diario, “a partir de un esquema redacta . . .”, “elabora un párrafo”, “a partir de X idea . . .”, etcétera.

Esto estaba más cercano a lo que deseaba, pero mi experiencia me decía que aún faltaba mucho, pues los contenidos que se manejaban y eran necesarios para mejorar la redacción no estaban claros, pues no respondían a las necesidades del alumno en la escuela y en su medio. Aún continuaba el problema de cómo seleccionar aquellos contenidos que resultaran más adecuados a las necesidades reales de los alumnos. Así que decidí tomar otros cursos que se enfocaran concretamente a este problema y que me dieran un poco de luz. Uno de los cursos que me permitió empezar a visualizar cómo y cuáles contenidos seleccionar, fue el de elaboración de un programa, pues en él se clasificaban los contenidos en: básicos, esenciales o fundamentales y complementarios, pero todos ellos referidos a objetivos concretos. El tema de los objetivos me llevó a conocer la teoría neoconductista y los textos programados, los cuales sí resolvían el problema de tiempo en algunas cuestiones como incrementar el vocabulario del alumno y mejorar su ortografía, pero no resolvían los problemas principales de claridad, estructuración, precisión y brevedad de las ideas al expresarse.

En los programas "oficiales" del Colegio nunca se mencionan los criterios que se sugieren para seleccionar los contenidos; sólo se habla de que dichos temas son comunes a todos los planteles que integran el Colegio. Esta falta de precisión me llevó a buscar en otros campos los criterios más adecuados para seleccionar dichos contenidos y fue en otros cursos, sobre todo el de Laboratorio de dinámica de grupos, el que me permitió captar un panorama más amplio y unir los conocimientos adquiridos en otros cursos a la experiencia docente. Actualmente sigo los si-

guientes criterios: como elemento fundamental tomo la realidad de los alumnos, aquello que permita estimular su creatividad, responsabilidad, autoconocimiento, lo que desarrolle o modifique sus estructuras (psicológicas) de personalidad, así como los temas eje en torno al aprendizaje y a los problemas del grupo en general (sociales o personales) que permitan ejercitar la expresión oral o escrita y la autocrítica, aquellos temas acordes a los procesos de aprendizaje de los alumnos y aquellos que puedan ser manejados con las técnicas de grupo que conozco, lo que me permita vincular la teoría con la práctica y los contenidos del programa "oficial", pues hay que tomar en cuenta que algunos alumnos tendrán que presentar exámenes extraordinarios. También considero conveniente elegir aquellos temas que permitan al alumno ejercitar su capacidad para expresar sus ideas con mayor claridad, coherencia, unidad, lógica, precisión y orden, así como buscar la continuidad con los talleres de Redacción III y IV y la interrelación con otras materias del currículum.

Siguiendo los criterios mencionados, no importan tanto los contenidos temáticos que se manejen sino la forma de abordarlos. Por ejemplo, los contenidos que abordo son: la comunicación y el lenguaje; la información lingüística: lengua, habla, norma, lenguaje; diferentes tipos de lenguaje; análisis de estructuras sintácticas: nexos, formas verbales, relación entre oraciones, coordinación, subordinación; formas de expresión: monólogo, diálogo, narración, descripción; redacción de documentos: cartas, oficios, telegramas; nociones generales de investigación documental: elaboración de fichas, estructura de un trabajo y su presentación; vicios más comu-

nes: uso incorrecto del que, leísmo, laísmo, el posesivo su, verbos fáciles, uso del gerundio, cacofonía, monotonía, etcétera. Si todos estos contenidos se tratasen formalmente, harían del taller algo monótono y aburrido para el alumno y desaparecería el concepto de taller, que supone un lugar en el que se aprende practicando y por esta razón parto siempre de la práctica y de los conocimientos que trae el alumno para precisarlos, corregirlos o incrementarlos, siempre a partir de su experiencia y en torno a temas ejes que reflejen sus necesidades.

Muchos compañeros al llegar a esta parte se preguntarán ¿cómo eliges esos temas eje?, ¿qué entiendes por tema eje? Yo entiendo por tema eje, aquellos temas que permiten al grupo y a mí trabajar conjuntamente en algo que nos interese, que resuelva o intente resolver algún problema que nos aqueja; estos temas son generalmente de tipo social o aparentemente personal, pero al analizar dicho problema sucede que es común a la mayoría de los integrantes del grupo. Es importante tomar estos temas como base, pero no como únicos, ni perderse en ellos. ¿Cómo seleccionar aquellos que sean de mayor interés para el grupo? A través del conocimiento del vocabulario que manejan con mayor frecuencia; para esto les pido que me hagan un listado de las palabras que más usen y del significado que le dan a cada una de ellas (con este ejercicio se dan cuenta de lo limitado de su vocabulario). Al tratar de defender por qué es más importante un tema que otro, se percatan de la falta de recursos que poseen para expresar sus ideas, de que deben adquirir información para poder defenderlas y comunicarse adecuadamente con sus semejantes, así

como de las consecuencias que tiene el no modificar estos defectos.

Una vez seleccionados estos temas eje que servirán para realizar diferentes ejercicios escritos de redacción durante el curso, procedo a presentar el programa y cómo se realizará la evaluación. Les pido que mencionen los temas que les gustaría se incluyesen en el programa, y si están de acuerdo con el sistema de evaluación que consiste en: reunir todo el trabajo que se realiza durante todo el semestre, la participación de cada uno de los miembros del grupo en el salón, en la corrección de los escritos en el pizarrón,¹ la corrección de escritos propios y de sus compañeros, la aplicación de exámenes² y las tareas que se revisan todos los días.³

Al finalizar el curso o al término de alguna de las unidades o del semestre, según se requiera por el avance del grupo, se aplican autoevaluaciones en donde se pide reflexiones sobre: el proceso del grupo, su avance personal y su participación en relación al grupo. Cabe aclarar que aquí participa todo el grupo; esto incluye al coordinador, y nunca tiene un valor numérico

1 Estos escritos son producto de redacciones elaboradas por ellos en las que se aplican los contenidos teóricos que se van adquiriendo a lo largo del curso, sin dejar atrás los vistos con anterioridad o ejercicios dictados por el profesor para ejercitar diferentes aspectos de la redacción.

2 Con la finalidad de fijar algún conocimiento, conocer el manejo de tal o cual elemento, o para obligar al grupo a leer alguna información que sea esencial para la comprensión y aplicación de teoría de la redacción.

3 El maestro, mediante una marca, verifica quiénes la trajeron y posteriormente se pide al azar que uno de ellos la escriba en el pizarrón para que sea corregida por el grupo.

que pueda influir en la calificación directamente en ese momento. Esta evaluación es muy útil, pues permite a los integrantes del grupo conocer sus avances y para qué están haciendo lo que están haciendo, si están aprendiendo y el esfuerzo que requiere hacer cada uno de los miembros para ayudar a sus compañeros a salir adelante, lo que rompe con la individualidad a que están acostumbrados.

La evaluación aquí se comprende como un proceso continuo que sólo se divide por razones administrativas para dar la aprobación de los dos semestres.

Para que se comprenda mejor cómo trabaja el grupo narraré un poco cómo se da el proceso. Me referiré a una de las tres primeras unidades de mi curso, la que se titula “Comunicación y Lenguaje”. En ella se dan los conocimientos lingüísticos referidos en los contenidos temáticos del programa “oficial” en la recopilación hecha por la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato. Lo importante aquí no radica tanto en los contenidos, sino en la forma de abordarlos, pues es a partir de las experiencias y conocimientos del alumno como se analiza y adquiere el nuevo conocimiento o se precisa.

Los métodos que empleamos son la “resolución de problemas” y la “inducción”. Por medio de preguntas concretas se orienta o ubica la discusión del problema planteado. Cabe decir que el profesor sólo participa como coordinador e informante del grupo, en el caso de que sea necesario, y da bibliografía que amplíe y precise los contenidos temáticos que deberán utilizarse en la siguiente clase.

Conforme se vierten y precisan los conocimientos lingüísticos, el alumno va comprendien-

do sus deficiencias en la expresión oral y cómo éstas influyen en sus relaciones personales (con su familia, sus amigos y compañeros); además, comprende mejor a las personas que le rodean, al saber de las interferencias, barreras, diferentes significados y significantes en donde está implicado el marco de referencia de cada individuo y cómo el conocer estos elementos le lleva a tratar de precisar sus ideas empleando la descripción, pero sin caer en el abuso de este recurso.

Por ejemplo, al tratar el signo lingüístico, se aplica una prueba de diagnóstico referida a los conocimientos que los alumnos poseen en torno a este tema con la finalidad de que revisen estos conceptos en casa. Una vez hecho esto, en la clase siguiente, el o los alumnos que hayan revisado el tema, lo vierten al grupo, no importa que no lo sepan completo, pues cualquiera puede ayudar a completar, aclarar o precisar términos y mediante preguntas concretas se hace pensar al alumno sobre su marco de referencia y compararlo con el de los demás compañeros. Aquí verán que su percepción de una idea o palabra difiere en mucho de la de los demás, por más preciso que el que expone quiera ser.

Se le pide a un alumno que escriba en el pizarrón la palabra gato y posteriormente se pide a varios alumnos que describan cómo es el gato en el que pensaron; aquí se evidenciarán los diferentes significantes de esta palabra y se relacionará con lo que ocurre al agregar otras palabras. Además, percibirán que por más esfuerzos que hagan no pueden separar el significado de lo escrito o escuchado con la imagen referencial que ellos poseen; y cómo con una palabra de otro idioma o nivel cultural esto no ocurre, pues carece de

significado, significante y referente por estar fuera de su contexto socio-lingüístico.

GUILLERMINA SANCHEZ
AVENDAÑO
Plantel Azcapotzalco